

febrero 10 / 1874

B.N.C. sala prensa 1º

ADICIONISTA.

VENEZUELA.

Del Comercio de San José de Gücuta del 22 de enero de 1874:

CERDOS BENEFICIADOS.

Pasa entre nosotros inadvertida la costumbre de dar al consumo público la carne de cerdo, sin que la policía inter venga en examinar las condiciones de salud del animal, quedando únicamente a los dictados de la conciencia del dueño del cerdo, expendirlo ó no darlo á la venta cuando está enfermo.

¿Cuántas de las enfermedades que se presentan y que al parecer no tienen causa conocida, serán producidas ó tendrán su origen en el uso discrecional de aquella carne!

Por eso que nos haya llamado la atención, y reproduzcamos en seguida, lo que sobre tan pernicioso abuso dice *La Opinión Nacional*, número 1, 428 del 23 de diciembre; en su sección "crónica."

"Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el documento que al pié de estas líneas publicamos, porque de él se desprende la necesidad que hay de velar de una manera incansable por parte de las autoridades de policía sobre el consumo de cerdos, á fin de evitar de alguna manera que el espíritu de especulación logre hacerse campo en este ramo con perjuicio de la salubridad pública. La proporción en que aparecen enfermos del mal de lázaro los mencionados animales, es escandalosa, y hace suponer que el clima ó otras circunstancias favorecen el contagio ó el nacimiento espontáneo del mal en ellos.

Segun lo participa el inspector del ramo, de tres cerdos beneficiados para el consumo resultaron dos enfermos; y aunque de este caso no puede partirse para un cálculo exacto, las participaciones diarias á la autoridad revelan por sí solas lo que hemos ya asentado.

En esta capital, donde aun no existe un matadero público para el beneficio de las carnes, es muy fácil burlar la vigilancia de las autoridades sobre todo en el de cerdos, los cuales se acostumbra matar en casas particulares. Es pues, necesario que una vigilancia muy suspicaz y celosa persiga con teson las violaciones de la ordenanza y que evite á la poblacion el nocivo consumo de carnes contagiadas.

Estados Unidos de Venezuela.—Inspectoria de cerdos del distrito federal.—Cardenas, diciembre 22 de 1873.

Ciudadano Prefecto del Distrito federal.

Cumplo con mi deber adjuntando á usted una relacion de los cerdos beneficiados hoy en esta ciudad, montantes á diez y siete, de los cuales resultaron cuatro elefanciacos, que fueron quemados: en poder de Federico Neda dos, de José Santana uno, y Rafael de Ramirez el otro.

Debo manifestar á esa prefectura, que el señor Isidoro Seijas introdujo 40 cerdos de los cuales vendió diez, y como de estos fueron muertos solo tres y de ellos resultaron dos lázaros, ha determinado regresar el resto al Estado Bolívar porque alega que allí se expendien sin ningun escrúpulo.

Dios y federacion, *Diego Mejia*.
Publiquese por la imprenta.

Cosme Rodriguez Garcia
El Secretario, *Leon Van Praag*.

INTERIOR.

CUNDINAMARCA.

Ha aparecido en las esquinas la siguiente hoja, que reproducimos sin comentario:

GUARDIA; FIRMES!

Así escribi en la portada de un pequeño establecimiento industrial que estaba bregando por organizarse aquí.

No una vez, ni diez, ni ciento, sino mas de mil, he dicho que aquí vivimos como los gorriros, con la pequeña diferencia de que esa tribu tiene, lo que no tenemos nosotros, opujan, sancion, y, en último caso, el recurso de la fuerza.

Como aquí somos tan cultos, nadie tiene el derecho de apelar á su fuerza individual.

Anoche, ó si se quiere hoy á las cuatro de la mañana, fue asaltada una tienda defendida por tres armas; mi nombre, mi derecho y mi esperanza (única cosa de que gozamos aquí).

Yo no, salgo de noche, ni en bajas ni en altas

disfrazados de guardianes de los derechos públicos y privados, no es doloroso, pero parece poco corriente.

Veré: (no, no verá nadie) lo que hace con este denuncia lo que llaman LA JUSTICIA en Bogotá.

1874, febrero 4.

C. A. E.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 10 DE FEBRERO DE 1874.

1220

PERIODISMO CATOLICO.

Con este mismo título publicamos en uno de nuestros pasados números un artículo en el que, con recelo, emitimos algunas opiniones propias sobre las condiciones que en nuestro sentir debe tener el periodismo católico para que corresponda á las necesidades de la época presente.

Dijimos allí, ó al menos quisimos decir, que si no perjudicial, creíamos por lo menos peligroso entablar polémica religiosa con cierto clase de contrincantes, que disputan por disputar, sin conocer la materia de que tratan y sin deseo de encontrar la verdad.

No fué nuestro ánimo, ni podía serlo, improbar la discusion seria y razonada con adversarios caracterizados, cuyos escritos si se dejasen correr sin contradiccion, podrian causar grave mal en lectores ignorantes en materias de religion.

En general, por experiencia y por carácter, hemos cogido aversion al espíritu de discusion que caracteriza nuestra raza. "La controversia, dice el eminente M. Guizot, tiene el triste poder del Júpiter de Homero; amontona nubes, bajo las cuales desaparece la luz que ella busca."

Uno de nuestros más antiguos, más leales y más hábiles escritores católicos, el señor don José Manuel Groot, ha creído hallar en nuestro escrito, interpretándolo quizá con demasiada latitud, algunos conceptos inaceptables, que él se ha creído en el deber de rectificar. Derecho perfecto tiene para ello, el derecho que le dan su ilustracion y el celo por la gran causa á la que ha consagrado toda su vida; y deber nuestro es oír con respeto y con acatamiento las indicaciones de una persona con cuya amistad nos honramos y á quien además reconocemos como maestro.

Entre verdaderos católicos no puede haber jamas discrepancia radical, por el hecho de reconocer todos una autoridad y una doctrina infalible; sólo puede ocurrir diferencia en puntos accesorios y sobre todo en la eleccion de los medios que deben emplearse para conseguir el triunfo de la verdad. La discusion en este terreno, necesariamente fraternal y libre del espíritu de soberbia, que es lo que la hace estéril en la generali-

más simpática á nuestro catolicismo aquella que hayamos forma más maduro exámen y en que se halle comprometida nuestra fe, será al punto abandonada; nos hace ver su oposicion con trina católica.

Desde que llegó á nuestras manos el número 276 del *Tradicionista* correspondiente del mes pasado, resolvimos hablar sobre el contenido de su artículo editorial; pero circunstancias nos lo habian impedido hasta ahora.

La nueva redaccion del periódico respaldada sus ideas, respecto á los medios periodista católico debe emplear para sus publicaciones sean útiles al público y que sus principios sostiene.

Las ideas de la nueva redaccion son las siguientes:

"El periodista católico no debe ocuparse de cuestiones dogmáticas ó de teología formal, porque esta clase de discusiones liberales son más perjudiciales que provechosas."

"El periodista católico no debe hacer el papel de abogado; no debe exponer y explicar la doctrina y aplicaciones á la marcha de la sociedad; no debe interpretar dogmas sino recibirlos de la autoridad competente y publicarlos con valor y constancia: no discurrir largamente sino mantener al corriente á los lectores católicos en el mundo y sus intereses con virilidad y energía, y defenderlos contra las usurpaciones de los pueblos y de los gobiernos."

Sensible nos es no hallarnos de acuerdo con estas ideas con nuestro amigo el nuevo director del *Tradicionista*; y aun más sensible lo separado del sentir de los más eminentes escritores católicos de la época; y lo que nos da más pena verlo separado del sentir de Pío IX, tan y tan honrosas aprobaciones y gratificaciones á los periodistas católicos que se han dado y se ocupan en refutar los escritos de los católicos, usando de las invencibles armas de la ciencia teológica para demostrar los errores y verdad de los dogmas católicos. Nos da pena salir de nuestro país para dar cuenta de esto. Nosotros mismos hemos publicado cartas del Sumo Pontífice; no sólo á nuestros trabajos como periodistas en el país, sino excitándonos á continuar nuestras publicaciones. En el mismo *Tradicionista* número 232 se reprodujeron estas palabras de Santo Padre Pío IX, dirigidas á los católicos en 1856.

"En gran manera aprobamos la empuñada de los escritores comenzásteis bajo los auspicios de nuestro Arzobispo, muerto últimamente, á fin de que cada semana prosigais en la gloriosa tarea de defender y sostener la doctrina católica con los valentísimos argumentos de la lengua patria manejaís. Dios que de todo momento á todas las cosas, adelanté vuestros trabajos, para utilidad de la Iglesia y de la patria."

No se necesitaría de mas autoridades para no admitir la idea del artículo á que nos referimos. Sin embargo, vamos á hacer un resumen de las principales razones que se alegan en apoyo de esa idea.

La primera es, que no se escribe como un medio de propagacion de la ciencia sino como un instrumento de conversacion entre los hombres.

Cosa bien sabida es que la mision de la ciencia no es la propagacion de la ciencia; el deber de aquí que cuando la ciencia científica echa mano del diario para propagarse entre los pueblos, no deba la ciencia valerse del mismo medio para impedir que se propague. Nos parece una cosa poco lógica.

Se dice que el diario puede instruir y formar gente científica, y que así corrientes de amigos no debe convertirse

38

uestros lectores de estas líneas prende la necesidad incansable policía sobre el rion logre hacer juicio de la salu- que aparecen nencionados ani- sponer que el orrecen el conta- l mal en ellos. tor del ramo, de el consumo resul- de este caso no exacto, las parti- id revelan por si

o existe un mata- de las carnes, es do las autoridades os cuales se acos- iculares. Es pues, ay suspicaz y ce- ciones de la orde- el nocivo con-

ando á usted una ados hoy en esta de, de los cuales que fueron quem- los, de José San- z el otro.

etará, que el señor erdos de los cuales ueron muertos solo izaros, ha determi- do Bolívar porque ningun escrupulo. eja.

Rodríguez García ag.

ROCA.

as la siguiente hoja, rior:

es!

ó un pequeño esta- TABA BREGANDO por

to, sino más de mil, mo los goafires, con e esa tribu tiene, lo inion, sancion, y, en fuerza.

ultos, nadie tiene el e individual.

oy á las caatro de la tienda defendida por i derecho y mi esp- zamos aquí).

en bajas ni en altas respecto del asalto. taban merreano en e, me dijeron que los n eran unos diez, ó co hombres armados vigilando por la con- a aquí el orden (17): i huérfana y acéñia).

amigo R. S. me dice ía que lo distingue: rimestres anticipados. uejo.

ono es que me roben ícia y sin justicia) los ar; es decir, los PAR-

e disfrazan de agentes tienen derecho (pues de bien) para qui- ores y á los perdidos.

srre que me robaron; íentos pesos, y no dije ír?) palabra alguna. n su derecho. Usaron,

me roben los OTROS,

lico para que corresponda á las necesidades de la época presente.

Dijimos allí, ó al menos quisimos decir, que si no perjudicial, creíamos por lo ménos peligroso entablar polémica religiosa con cierto clase de contrincantes, que disputan por disputar, sin conocer la materia de que tratan y sin deseo de encontrar la verdad.

No fué nuestro ánimo, ni podía serlo, improbar la discusión seria y razonada con adversarios caracterizados, cuyos escritos si se dejasen correr sin contradicción, podrian causar grave mal en lectores ignorantes en materias de religion.

En general, por experiencia y por carácter, hemos cogido aversion al espíritu de discusión que caracteriza nuestra raza. "La controversia, dice el eminente M. Guizot, tiene el triste poder del Júpiter de Homero; amontona nubes, bajo las cuales desaparece la luz que ella busca."

Uno de nuestros más antiguos, más leales y más hábiles escritores católicos, el señor don José Manuel Groot, ha creído hallar en nuestro escrito, interpretándolo quizá con demasiada latitud, algunos conceptos inaceptables, que él se ha creído en el deber de rectificar. Derecho perfecto tiene para ello, el derecho que le dan su ilustracion y el celo por la gran causa á la que ha consagrado toda su vida; y deber nuestro es oír con respeto y con acatamiento las indicaciones de una persona con cuya amistad nos honramos y á quien además reconocemos como maestro.

Entre verdaderos católicos no puede haber jamás discrepancia radical, por el hecho de reconocer todos una autoridad y una doctrina infalible; sólo puede ocurrir diferencia en puntos accesorios y sobre todo en la elección de los medios que deben emplearse para conseguir el triunfo de la verdad. La discusión en este terreno, necesariamente fraternal y libre del espíritu de soberbia, que es lo que la hace estéril en la generalidad de los casos, es instructiva y provechosa. Por esta razón nosotros creemos cumplir con un deber al publicar en nuestro periódico, en la sección editorial, el artículo del señor Groot á que dejamos hecha referencia.

Sea esta la ocasión de manifestar que, como periodistas católicos, no tenemos ni más interés ni más anhelo que servir lealmente á la causa á que hemos consagrado nuestra voluntad y nuestra inteligencia. Es natural, es seguro quizá, que incurramos á veces en errores, no por otra cosa que por falta de instruccion y de experiencia; pero si prometemos una cosa, y es que jamás se nos verá obstinados en doctrinas contrarias á las que la Iglesia enseña. La opinion

El periodista católico no debe ocuparse de cuestiones dogmáticas ó de teología fundamental, porque esta clase de discusiones con los liberales son más perjudiciales que provechosas.

El periodista católico no debe hacer más que exponer y explicar la doctrina y aplicar sus consecuencias á la marcha de la sociedad: no interpretar dogmas y no recibirlos dócilmente de la autoridad competente y publicarlos con valor y constancia: no discurrir largamente, sino mantener al corriente á los lectores del movimiento católico en el mundo y defender sus intereses con virilidad y energia contra las usurpaciones de los pueblos y de los gobiernos.

Sensible nos es no hallarnos de acuerdo en estas ideas con nuestro amigo el nuevo director del Tradicionista; y aún más sentimos verlo separado del sentir de los más eminentes escritores católicos de la época; y lo que es más verio separado del sentir de Pio IX, que tantas y tan honrosas aprobaciones y gracias ha dado á los periodistas católicos que se han ocupado y se ocupan en refutar los escritos anticatólicos, usando de las invencibles armas de la ciencia teológica para demostrar los fundamentos y verdad de los dogmas católicos. No tenemos que salir de nuestro país para dar la prueba de esto. Nosotros mismos hemos recibido cartas del Sumo Pontífice, no sólo aprobando nuestros trabajos como periodistas en ese sentido, sino excitándonos á continuar nuestras tareas periodísticas. En el mismo Tradicionista número 232 se reprodujeron estas palabras del Santo Padre Pio IX, dirigidas á los editores del Catolicismo en 1856.

"En gran manera aprobamos la empresa que, como escritores comenzásteis bajo los auspicios de nuestro Arzobispo; muerto últimamente, á fe de que cada semana prosigais en la muy laboriosa tarea de defender y sostener la Iglesia católica con los valentísimos argumentos que en lengua patria manejaís. Dios que da el incremento á todas las cosas, adelante vuestros cuidados, para utilidad de la Iglesia y bien de esos fieles &c."

No se necesitaria de mas autoridad que esta para no admitir la idea del artículo á que contestamos. Sin embargo, vamos á hacernos cargo de las principales razones que se emiten en apoyo de esa idea.

La primera es, que no se escribe el diario como un medio de propagacion de la ciencia sino como un instrumento de conversacion entre los hombres.

Cosa bien sabida es que la mision del diario no es la propagacion de la ciencia; pero concluir de aquí que cuando la ciencia de la impiedad echa mano del diario para pervertir la fe de los pueblos, no deba la ciencia teológica valerle del mismo medio para impedir ese mal, nos parece una cosa poco lógica.

Se dice que el diario puede instruir, pero no formar gente científica, y que así como una visita de amigos no debe convertirse en clase, tampoco el diario puede usurparse las funciones del libro.

Cuando nosotros escribimos nuestros artículos teológicos en los periódicos, no ha sido para hacer clase á nadie, ni para conversar con nuestros amigos, sino para refutar á nuestros enemigos que no se nos vienen como tertulios sino como agresores atrevidos, contra nuestra creencia.

Se dice también, que algunos escritores católicos, celosos por la propagacion de la fe pero confiados quizá más de lo que se debe en la rectitud de la razon humana, no han vacilado en sacar del santuario el cuerpo de la doctrina católica para exponerla á la vista y al exámen del público en las hojas del diario, creyendo que el pueblo, al verla así, sin los velos que en el templo la cubren habria de rendirle inmediatamente adoracion y culto.

Todo este párrafo, sin pensar tal vez en ello el escritor, cae sobre nosotros los que hemos expuesto y explicado los dogmas y disciplina del catolicismo para probar su verdad y su divinidad contra los errores de los impíos y protestantes; pero los hemos expuesto y

de las gentes decia á los ofrecia ir á predicar en evangelizar: Soy deudor á g á sabios y á ignorantes. Méns entendemos el tomarse eso de que los hemos presentado al pú- blica sin los velos del tiempo público habia de rendir adoracion y culto. La ador se rinde á la doctrina sin trina.

La nueva redaccion de que si no perniciosa por- grosa ha sido la tendencia al traer á discusión y exámen las grandes verdades teológicas.

Decimos, primeramente tólica en que nosotros he- ha traído á discusión y e- verdades, sino que las ha la doctrina de la Iglesia, cargos que sobre ellas han y protestantes á la Iglesia en un escritor católico, no la polémica sobre libertad la Iglesia, cuando los atre- han tratado de esclavizar decretos? Y cuando han la enseñanza de la doctrina habria debido el periódico reñida cuestion con el que largos artículos, para el sentido dogmático, va de estas libertades? ¿ó habra- ner simplemente la do- el enemigo, ó escribirle caro y que saldrían de mucho tiempo despues.

Si los escritores católicos semejantes métodos, ya lombia ni una iglesia, ni fianza de doctrina católica oficial del ateísmo. Y cuando El Tiempo se ha atacado el adorable sacramento de diria si el escritor católi- manos de todos, hombre- ños, el periódico que es ma generador del crist- llamado? Cuando en el atacado la autoridad por textos truncados ó falsi- el primado de San Pe- Apóstoles, ¿deberia el e- correr sin contradicción?

Y para defender estos probar la falsedad y cr- artículos publicados en la ¿no tendria necesidad de discusión teológica y buenos argumentos y un católico que en tales cas- mereceria el nombre de nombre de católico.

Se dice en el artículo que el mayor mal que teológicas por la prensa contrincantes con quien el periodista católico, y los periodistas liberales palabra en materia de más que negar: que ad- damentos ni la razón esta verdad deduce El

secuencia falsa respect- cusion con tales cont- nerse; y falsísima resp- periodista católico se p- polémicas.

Falsa bajo el primer ha dicho que la verdad to en alguno ó algunos cantes que quizá no so sino por su misma igno cuántos jóvenes candore caído, por su desgracia- impíos por perversidad sacar de sus errores un prensa, si en ellos se re-

más simpática á nuestro corazón, aquella que hayamos formado con más maduro exámen y en que más se halle comprometida nuestra vanidad, será al punto abandonada si se nos hace ver su oposicion con la doctrina católica.

Desde que llegó á nuestras manos el número 276 del *Tradicionista* correspondiente al 17 del mes pasado, resolvimos hablar sobre el contenido de su artículo editorial; pero causas particulares nos lo habian impedido hasta ahora.

La nueva redaccion del periódico ha manifestado sus ideas, respecto á los medios que el periodista católico debe emplear para que sus publicaciones sean útiles al público y á la causa cuyos principios sostiene.

Las ideas de la nueva redaccion son las siguientes:

«El periodista católico no debe ocuparse de cuestiones dogmáticas ó de teología fundamental, porque esta clase de discusiones con los liberales son más perjudiciales que provechosas.

«El periodista católico no debe hacer más que exponer y explicar la doctrina y aplicar sus consecuencias á la marcha de la sociedad: no interpretar dogmas sino recibirlos dócilmente de la autoridad competente y publicarlos con valor y constancia: no discurrir largamente, sino mantener al corriente á los lectores del movimiento católico en el mundo y defender sus intereses con virilidad y energia contra las usurpaciones de los pueblos y de los gobiernos.»

Sensible nos es no hallarnos de acuerdo en estas ideas con nuestro amigo el nuevo director del *Tradicionista*; y aún más sentimos verlo separado del sentir de los más eminentes escritores católicos de la época; y lo que es más verlo separado del sentir de Pío IX, que tantas y tan honrosas aprobaciones y gracias ha dado á los periodistas católicos que se han ocupado y se ocupan en refutar los escritos anticatólicos, usando de las invencibles armas de la ciencia teológica para demostrar los fundamentos y verdad de los dogmas católicos. No tenemos que salir de nuestro país para dar la prueba de esto. Nosotros mismos hemos recibido cartas del Sumo Pontífice, no sólo aprobando nuestros trabajos como periodistas en ese sentido, sino excitándonos á continuar nuestras tareas periodísticas. En el mismo *Tradicionista*

explicado citándonos á las exposiciones y explicaciones de la Iglesia. Tampoco hemos escrito para propagar la fe sino para que no se propague el error. Siempre que hemos escrito ha sido en contestacion á los artículos de los diarios impíos ó heréticos. La propagacion de la fe está á cargo de los misioneros católicos: una cosa es enseñar la verdad y otra cosa es defenderla contra los ataques del error.

La doctrina católica no teme que se la saque del santuario para exponerla á la vista del público; y quién de nosotros ha sacado la doctrina católica á vista del público para ser examinada? ¿Somos acaso protestantes? Quizá esta es una de aquellas frases que el periodista, escribiendo de ligero, ha estampado con un poco de irreflexion.

No entendemos cuáles sean los velos con que en el templo se cubre la doctrina. La doctrina católica no se encubre sino que se descubre en el templo y fuera del templo, porque la verdad divina no debe ocultarse. El Doctor de las gentes decia á los romanos, cuando les ofrecia ir á predicar entre ellos la doctrina evangélica: «Soy deudor á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes.»

Ménos entendemos el sentido en que pueda tomarse eso de que los escritores católicos hemos presentado al pueblo la doctrina católica sin los velos del templo, creyendo que el público habia de rendirle inmediatamente adoracion y culto. La adoracion y el culto no se rinde á la doctrina sino al autor de la doctrina.

La nueva redaccion del *Tradicionista* cree que si no pernicioso por lo menos muy peligrosa ha sido la tendencia de la prensa católica al traer á discusion y exámen en los periódicos las grandes verdades teológicas y morales.

Decimos, primeramente, que la prensa católica en que nosotros hemos trabajado, nunca ha traído á discusion y exámen esas grandes verdades, sino que las ha expuesto conforme á la doctrina de la Iglesia, para contestar á los cargos que sobre ellas han hecho los incrédulos y protestantes á la Iglesia católica. ¿Seria dable en un escritor católico, no entrar de lleno en la polémica sobre libertad é independencia de la Iglesia, cuando los altos poderes públicos la han tratado de esclavizar por medio de leyes y decretos? Y cuando han tratado de extirpar la enseñanza de la doctrina cristiana, ¿tampoco habria debido el periodista católico entrar en reñida cuestion con el gobierno, por medio de largos artículos, para defender, ya bajo el

Bajo el segundo aspecto decimos que la consecuencia es falsísima porque cuando el periodista católico impugna y rebate con la ciencia teológica las agresiones de la impiedad ó de la herejía contra la religion católica, su principal objeto es preservar del error al público católico, manifestando las pruebas de la verdad de los dogmas atacados y la falsedad y sofisterias de los que la combaten.

El señor editor dice que la experiencia ha enseñado que las discusiones teológicas en los periódicos han causado más daño que provecho. Nosotros que contamos algunos años en la tarea, podemos asegurar todo lo contrario. Muchísimas personas, de palabra y por cartas, que podemos mostrar, nos han manifestado, unas, que estando en error, hasta la incredulidad, y otras próximas á ello por las malas lecturas, han salido de sus errores ó evitádolos, merced á los artículos de polémica religiosa publicados en nuestros periódicos.

Negamos también que los liberales, aunque ignorantes en la ciencia de la religion, no hagan más que presentar negaciones.

Convenimos en que ellos blasfeman de lo que no conocen, como dice el apóstol san Pedro; pero los ataques que dirigen en sus periódicos son algo más que negaciones. Son negaciones, pero negaciones acompañadas de argumentos, terribles al parecer para el que ignore los fundamentos y pruebas de las verdades atacadas. Es cierto que esas argumentaciones no son de su propio caudal, porque en la materia no tienen ninguno, pero lo prestan al arsenal del volterianismo y á los teólogos protestantes, cuyos escritos reproducen con énfasis sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman, á manera de aquellos falsos apóstoles de quienes hablaba san Pablo á Timoteo. De este modo publican en sus diarios largos artículos llenos de citas, nutridos de falsa erudicion, y de citas tergiversadas; pero más que suficientes para hacer renegar de la fe á cuantos les den crédito, lo que naturalmente debia suceder si no hay quien por la misma via se esponga y contradiga á los periodistas de esta calaña, demostrando la falsedad de sus argumentos y la verdad y divinidad de la doctrina católica. Pero cómo se conseguiria esto, si se adoptase por los escritores católicos el sistema aconsejado en el artículo que impugnamos?

Se dice, para sostener tales ideas, que si un mozo sale por ahí en un periódico sosteniendo que los Evangelios son apócrifos y restando á que le prueben lo contrario, se puede

periódica es hoy un ministerio de predicacion universal que debe llevar la sana doctrina á donde quiera que el error lleva las suyas por el mismo vehículo. Cuando la impiedad emplea el poderoso medio del periodismo para difundir sus horrores contra el catolicismo ¿seria igual el partido, si este no usase en su defensa del mismo medio? ¿Cuál seria el resultado del ejército que acometido por el enemigo con las armas de fuego hoy se usasen le prescribiese no usar en su defensa sino el arma blanca?

Vamos á concluir con una reflexion que nos ocurre al leer el último párrafo del artículo á que nos referimos.

Se dice que los escritores católicos, no tanto deben detenerse en explicar la naturaleza y tendencias de las doctrinas que combaten, cuanto en buscar los medios eficaces de contener su propagacion.

Segun esto, al combatir las doctrinas utilitaristas de Bentham, no se ha debido explicar su naturaleza y tendencias perjudiciales á la sociedad, sino buscar los medios de impedir su propagacion. Se han engañado, pues, todos los que se han esforzado en explicar el sistema utilitario y sus perniciosos efectos para la sociedad. Si al partido conservador se le dijese que en los ataques que los liberales dan por la prensa periódica á los principios conservadores, no entrasen en polémicas con ellos, escribiendo largos bien elaborados artículos para defender su causa, sino que se limitasen á hacer la exposicion de sus doctrinas con aplicacion á la marcha de la sociedad; se conformaría con semejante consejo el partido conservador?

El consejo de seguir la vida práctica de los Estados Unidos del Norte, no viene al caso, tanto porque allí, cuando se ofrece la ocasion, los periodistas católicos publican muy extensos y eruditos artículos teológicos, como porque en aquella república los poderes públicos no constituyen un partido perseguidor del catolicismo; no obstante ser protestante la mayoría nacional.

Por nuestra parte creemos que la polémica religiosa con los enemigos del catolicismo, por medio de la prensa periódica, no sólo no produce los males que se dicen, sino que ha servido y sirve para mantener á las gentes á cierta altura de conocimientos que las preservan de los errores de la época. En épocas anteriores á la lucha, cualquier charlatan que hubiera leído el Diccionario filosófico de Vol-

re en el templo y fuera del templo, porque la verdad divina no debe ocultarse. El Doctor de las gentes decía á los romanos, cuando les decía ir á predicar entre ellos la doctrina angélica: «Soy deudor á griegos y á bárbaros, sabios y á ignorantes.»

Ménos entendemos el sentido en que pueda darse eso de que los escritores católicos nos presentado al pueblo la doctrina católica sin los velos del templo, creyendo que el público había de rendirle inmediatamente oración y culto. La adoración y el culto no rinde á la doctrina sino al autor de la doctrina.

La nueva redacción del *Tradicionista* cree que si no pernicioso por lo menos muy peligrosa ha sido la tendencia de la prensa católica traer á discusión y exámen en los periódicos grandes verdades teológicas y morales.

Decimos, primeramente, que la prensa católica en que nosotros hemos trabajado, nunca traido á discusión y exámen esas grandes verdades, sino que las ha expuesto conforme á la doctrina de la Iglesia, para contestar á los que sobre ellas han hecho los incrédulos protestantes á la Iglesia católica. Sería dable un escritor católico, no entrar de lleno en polémica sobre libertad é independencia de la Iglesia, cuando los altos poderes públicos la han tratado de esclavizar por medio de leyes y decretos. Y cuando han tratado de extirpar enseñanza de la doctrina cristiana, ¿tampoco habría debido el periodista católico entrar en una cuestión con el gobierno, por medio de largos artículos, para defender, ya bajo el título dogmático, ya bajo el aspecto social, esas libertades? ¿ó habría sido mejor exponer simplemente la doctrina, que persigue al enemigo, ó escribir libros que cuestan tanto y que saldrían de la prensa al cabo de mucho tiempo despues de consumado el mal? ¿os escritores católicos hubiéramos seguido semejantes métodos, ya no existiría en Colombia ni una iglesia, ni un clérigo, ni enseñanza de doctrina católica sino sólo la enseñanza del ateísmo. Y cuando en periódicos como *El Tiempo* se ha atacado por un impio blasfemo, el sagrado sacramento de la Eucaristía, ¿qué se ha hecho si el escritor católico al ver circular en los periódicos de todos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, el periódico que echaba á rodar el dogma generador del cristianismo, se quedase indiferente? Cuando en el diario liberal se ha atacado la autoridad pontificia, negando con palabras truncadas ó falsificadas del Evangelio, el primado de San Pedro sobre los demás apóstoles, ¿debería el escritor católico dejar de defender sin contradicción semejantes errores? ¿para defender estos dogmas capitales y evitar la falsedad y errores de esos largos artículos publicados en las hojas del periódico, ¿tendría necesidad de entrar de lleno en una discusión teológica y científica sostenida con los argumentos y autoridades? El escritor católico que en tales casos no lo hiciera así, no merecería el nombre de tal; pero ni el simple nombre de católico.

Se dice en el artículo de que nos ocupamos, que el mayor mal que producen las discusiones teológicas por la prensa consiste en la clase de contrincantes con quienes tiene que habérselas el periodista católico, porque es un hecho que los periodistas liberales de hoy no saben una palabra en materia de religión: que no hacen caso de negar: que atacan sin conocer los fundamentos ni la razón de lo que atacan. De esto deduce *El Tradicionista* una conclusión falsa respecto al efecto que la discusión con tales contrincantes pudiera obtener; y falsísima respecto del objeto que el periodista católico se propone al entrar en sus polémicas.

Así bajo el primer aspecto, porque ¿quién es el que la verdad no pueda hacer su efecto en alguno ó algunos de esos mismos contrincantes que quizá no son incrédulos de mala fe, sino que por su misma ignorancia en la religión? ¿A los jóvenes candorosos y honrados que han caído por su desgracia, en manos de maestros que por perversidad y malos estudios, pueden cometer errores una sabia discusión por la prensa, si en ellos se reúne una buena capacidad!

en nuestros periódicos.

Negamos también que los liberales, aunque ignorantes en la ciencia de la religión, no hagan más que presentar negaciones.

Convenimos en que ellos blasfeman de lo que no conocen, como dice el apóstol san Pedro; pero los ataques que dirigen en sus periódicos son algo más que negaciones. Son negaciones, pero negaciones acompañadas de argumentos, terribles al parecer para el que ignore los fundamentos y pruebas de las verdades atacadas. Es cierto que esas argumentaciones no son de su propio caudal, porque en la materia no tienen ninguno, pero lo prestan al arsenal del volterianismo y á los teólogos protestantes, cuyos escritos reproducen con énfasis sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman, á manera de aquellos falsos apóstoles de quienes hablaba san Pablo á Timoteo. De este modo publican en sus diarios largos artículos llenos de citas, nutridos de falsa erudición, y de citas tergiversadas; pero más que suficientes para hacer renegar de la fe á cuantos les den crédito, lo que naturalmente debía suceder si no hay quien por la misma vía se oponga y contradiga á los periodistas de esta calaña, demostrando la falsedad de sus argumentos y la verdad y divinidad de la doctrina católica. Pero cómo se conseguiría esto si se adoptase por los escritores católicos el sistema aconsejado en el artículo que impugnamos?

Se dice, para sostener tales ideas, que si un mozuelo sale por ahí en un periódico sosteniendo que los Evangelios son apócrifos y restando á que le prueben lo contrario, se puede decir con toda seguridad, que quien tome á su cargo la defensa de los Evangelios saldrá mal librado porque necesitará, por lo ménos, de escribir veinte largos artículos, llenos de citas históricas y de estudios filológicos que el público ilustrado ni lee ni entiende.

Esto es mucho decir; es tanto como dar por sentado que es casi imposible probar la autenticidad de los Evangelios, puesto que despues de escribir tanto, ni la gente ilustrada habrá de entender la demostración, y mucho ménos el pueblo. A esto decimos que esa demostración se puede dar en un corto artículo tan inteligible para el comun de las gentes, como lo hizo en sus conferencias el conde de Frayssinous. Y ya que *El Tradicionista* dice que los lectores de los periódicos no leen artículos largos ni profundos, es claro que ménos leerán libros enteros, que es á donde se remite á los que escriben artículos de controversia teológica; resulta de esa lógica que en adelante será inútil escribir sobre materias teológicas, pues que no ha de haber quien las lea ni entienda en periódicos ni en libros. Y si ni en los libros se han de leer, inútil será que haya aulas, que es donde el mismo escritor quiere que se traten tales materias, pues que los que allí las aprendan, no será para que ilustren y enseñen al público, con escritos que no se han de leer por lo largos. Inútil será, pues, que haya maestros y doctores en teología.

Aquí se nos responderá que al público se instruye con la predicación, y que ésta incumben á los que están hechos cargo de conservar el depósito de la fe; y que á ellos toca por medio de la palabra refutar las malas doctrinas y argumentaciones de los enemigos de la fe. Muy bien.

Pero aquí preguntaremos: 1.º Si todos los ministros de la palabra que cursan las ciencias eclesiásticas, tendrán el talento suficiente para medirse con las sofisterías y argucias del filosofismo y la herejía? 2.º Si suponiéndolos á todos con tales capacidades, el medio de la predicación será suficiente para contrarrestar el medio de la prensa periódica? La predicación la oyen los que caben en la iglesia en que se predica, mientras que los artículos impíos y heréticos impresos en los periódicos, por miles, cuando no hay miles de predicadores, se difunden por todos los lugares, por todas las casas y están en todas las manos; con la ventaja, sobre el sermón, de que sus doctrinas se conservan, se repiten, se estudian, mientras el sermón se oye una vez y se lo lleva el aire. Por eso se ha dicho con mucha razón, por autoridades muy competentes, que la prensa

ner su propagación.

Segun esto, al combatir las doctrinas utilitarias de Bentham, no se ha debido explicar su naturaleza y tendencias perjudiciales á la sociedad, sino buscar los medios de impedir su propagación. Se han engañado, pues, todos los que se han esforzado en explicar el sistema utilitario y sus perniciosos efectos para la sociedad. Si el partido conservador se le dijese que en los ataques que los liberales dan por la prensa periódica á los principios conservadores, no entrasen en polémicas con ellos, escribiendo largos bien elaborados artículos para defender su causa, sino que se limitasen á hacer la exposición de sus doctrinas con aplicación á la marcha de la sociedad; se conformaría con semejante consejo el partido conservador?

El consejo de seguir la vida práctica de los Estados Unidos del Norte, no viene al caso, tanto porque allí, cuando se ofrece la ocasión, los periodistas católicos publican muy extensos y eruditos artículos teológicos, como porque en aquella república los poderes públicos no constituyen un partido perseguidor del catolicismo, no obstante ser protestante la mayoría nacional.

Por nuestra parte creemos que la polémica religiosa con los enemigos del catolicismo, por medio de la prensa periódica, no sólo no produce los males que se dicen, sino que ha servido y sirve para mantener á las gentes á cierta altura de conocimientos que las preservan de los errores de la época. En épocas anteriores á la lucha, cualquier charlatan que hubiera leído el Dictionnaire philosophique de Voltaire, aturdiría á todo el mundo y se hacia temer en cuestiones de religión. Hoy uno de estos hace un papel ridículo y cualquiera persona de mediana ilustración lo hace callar; debido este adelanto á las polémicas provocadas por los incrédulos, que han servido para popularizar los conocimientos en la ciencia de la religión.

Ubaque, enero 28 de 1874.

José M. Groot.

CARTA DE SU SANTIDAD PIO IX

A MONSEÑOR LEDOCHOWSKI ARZOBISPO DE POSEN.

Venerable Hermano:—Si alguna vez Dios ha querido mostrar á los hombres que el edificio de la Iglesia es divino, y que en todas partes son impotentes contra ella todos los ataques de las potestades infernales y de la malicia humana, jamás, Venerable Hermano, esta verdad ha sido tan clara como hoy, aun para los que no quieren ver; hoy en que por permiso del mismo Dios todo conspira para aniquilar á la Iglesia.

Conforme á planes ya de muy atrás madurados, realizados y desenvueltos por esfuerzos prolijos de la secta implacable que hoy casi en todas partes está apoderada del sumo imperio, vemos lanzados contra la Iglesia los desprecios, las calumnias, las leyes, la fuerza entera del mundo. A los que acatan su autoridad se les llama sediciosos; vemos á los Obispos condenados como agitadores por los tribunales civiles; vemos los agobiados de multas, despojados de sus cargos, y proscritos; vemos las órdenes religiosas suprimidas, á los sacerdotes con un candado en los labios y aherrojados para que no puedan ejercer su ministerio.

Prohíbese educar á la juventud en el espíritu de la Iglesia, con el objeto de que el pueblo no se afirme en los principios de la religión, y para impedir tambien que se renueven fieles y capaces servidores del altar. Con el fin de aniquilar el santo nombre de Dios, se roban los bienes que le estan consagrados; el mismo Sumo Jerarca de la Iglesia ha sido reducido á cautividad para que no pueda, ni aun despues de despojado de todo, regir libremente á la Iglesia, según sus fuerzas.

Todo esto, Venerable Hermano, hace brotar sangre del corazón, y desgarrar tambien el Nuestro, no solo en cuanto tambien estamos padeciendo la mayor parte de los atentados contra vos dirigidos, y que ya tienen tan comprometida vuestra salud á fuerza de persecuciones, sino que vemos ademas cundir el mismo

411